Hola, chicos: ¿cómo están? Los que precisen pueden responderme por mail personalmente cómo andan, cómo se sienten, algo que les gustaría comentar.

Quiero contarles que **ya recibí todos los trabajos**. De todas maneras, como les dije en otra oportunidad, si no lo recibo, pregunto, no se preocupen. A su vez, quiero que puedan estar tranquilos con los tiempos, colocamos una fecha pues es una manera de acompañarlos a organizarse, ya que los tiempos virtuales son más inciertos que la rutina escolar, pero si entregan un poco más tarde o precisan más tiempo para una entrega, no se preocupen. **Los esperamos, los comprendemos.** Muchas veces nosotros también precisamos comprensión de su parte, pues nos lleva mucho tiempo realizar las devoluciones a cada alumno.

Quiero contarles que esta semana la usaremos **para devoluciones y reentregas.** Van a recibir las devoluciones de clase 2: “Problematización del concepto de literatura” y clase 3: “¿Qué es la Literatura? Y qué me importa que sea”. Algunos ya tienen que hacer reentrega de clase 1: “Escribir con el cuerpo”. Así que es bueno tener tiempo para poder **ponernos al día y ordenarnos.** Para aquellos que ya tengan todo realizado y cuentan con tiempo para hacer **algunas lecturas** les dejo unos links para chusmear esta semana.

Esta actividad es **a elección de ustedes**, es decir, eligen que desean hacer. Pueden leer uno o varios links. Pueden ver videos y no leer texto. Pueden leer texto y no ver video. Realicen aquello que les resulte **más provechoso para aprender.** La semana que viene vamos a dedicarle un poco más de tiempo con alguna consigna a trabajar o clase al respecto.

**Propósito: problematizar la literatura universal y el concepto de canon literario.**

Texto periodístico. ¿Existe la literatura universal?: <https://elpais.com/diario/2008/01/12/babelia/1200099022_850215.html>

Texto periodístico. 120 joyas de la literatura universal: <https://listas.20minutos.es/lista/120-joyas-de-la-literatura-universal-341964/>

El canon según Coetzee y Bloom. Dejó de este documento encontrarán un resumen.

Sobre los clásicos. Jorge Luis Borges: <https://ciudadseva.com/texto/sobre-los-clasicos/>

El canon literario un debate abierto: <https://librodenotas.com/opiniondivulgacion/15009/el-canon-literario-un-debate-abierto>

Cuento. La biblioteca de babel: <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/borges/babel.pdf>

Post sobre La biblioteca de babel: <https://resumiendolo.com/c-novela/la-biblioteca-de-babel/>

Audiovisual con La biblioteca de Babel: <https://www.youtube.com/watch?v=sZJcaXwuRbM>

Audiovisual con La biblioteca de Babel: <https://youtu.be/J8fBD2N-cvQ>

Charla TED sobre La biblioteca de Babel: <https://youtu.be/Fuv7jE8Ie-g>

Exposición artística: <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-250195/exposicion-biblioteca-de-babel-xi-jose-ignacio-diaz-de-rabago>

El canon

**Coetzee y Bloom. Dos formas de abordar el canon literario**

*José Luis Muñoz (texto adaptado)*

**Canon.**

(Del latín canon, y este del griego kanón).

1. m. Regla o precepto.

2. m. Catálogo o lista.

3. m. Modelo de características perfectas.

4. m. Catálogo de los libros tenidos por la Iglesia católica u otra confesión religiosa como auténticamente sagrados.

**Introducción**

Una de las preguntas más habituales que se le hace a cualquier escritor en una entrevista es la de cuáles son sus lecturas favoritas, aquellos títulos que, llegado el caso, optaría por llevarse a una isla desierta. Algunas revistas y suplementos culturales también nos ofrecen listados con las mejores obras de una determinada época o autor. Tales propuestas esconden una realidad innegable que ha dado y seguirá dando a los especialistas tema de discusión: el caudal de textos literarios a nuestra disposición es infinito, mientras que el tiempo de que disponemos para leerlos es limitado. Entonces, ¿cuáles son las obras que deberíamos escoger?

Señalar las obras y autores elegidos para formar el olimpo literario en el que estarían representados los más altos valores humanos y estéticos, esta es la principal cuestión a la que debe o debería responder cualquier canon. La elección de los candidatos que conformarán esa elite cultural exige explicar previamente cuáles son los criterios que se han tenido en cuenta a la hora de realizar dicha elección. En esa lista deberían encontrarse aquellos textos de mayor calidad literaria, pero ¿quién determina esa calidad y cómo? Los valores estéticos fluctúan con el período histórico en el que nos encontremos, y encontrar una definición de belleza válida para cualquier contexto resulta imposible. Centrándonos en el ámbito literario, en cada época hay géneros considerados más canónicos que otros. Por ejemplo, a principios del siglo XX fue exaltada la novela norteamericana, y a finales del mismo siglo comenzó otra nueva revisión de géneros con el desarrollo de la novela periodística. Bloom, explica por qué en cada momento de la historia hay unos géneros que crecen en popularidad y otros que quedan relegados al olvido: “Cada época posee un repertorio de géneros bastante escaso al que lectores y críticos reaccionan con entusiasmo [...] el canon provisional queda fijado por los escritores más importantes o de mayor personalidad. Cada época elimina nuevos nombres del repertorio”.

A la dificultad de apuntar unos criterios estéticos universales, debemos añadir la posible contaminación cultural que los electores de las obras proyectan sobre sus candidatas. En la elaboración de cualquier canon participan aspectos extra-literarios, porque la persona o las instituciones encargadas de compilar los textos pertenecen a una tradición cultural y siempre estarán condicionadas a la hora de realizar su elección.

J. M. Coetzee, en su conferencia «¿Qué es un clásico?», se pregunta si la preeminencia de una obra considerada clásica se apoya realmente en cualidades del texto, o bien ha logrado su preeminencia gracias a circunstancias externas. Dicho de otro modo: ¿A qué nos referimos exactamente cuando etiquetamos una obra como clásica?

**¿Clásico por imposición cultural?**

En nuestra cultura occidental hay innumerables ejemplos de que “lo clásico” es una construcción social, y por ende, depende de factores externos a la obra en sí. Por ejemplo Bach, el compositor de música clásica, fue duramente criticado por algunos estudiosos de la época y lanzado al olvido de varias generaciones. Un buen día, al gobierno alemán se le ocurrió rehabilitarlo para una propaganda política patriótica: “Este gran hombre fue un alemán. Enorgullécete de él, patria alemana. Sus trabajos son un patrimonio nacional de inestimable valor que no admite comparación con el de otra nación”. En este momento la obra de Bach saltó de nuevo a la fama, y en parte gracias a ello hoy integra la lista de los clásicos. Podrían darse otros ejemplos más cercanos, como el Martín Fierro, hoy considerada nuestra obra literaria nacional, representativa de la argentinidad. También fue denostada y lanzada al olvido por varios críticos hasta que a una clase política le resultó útil darle centralidad en la cultura e imaginario social de nuestro país, enseñarla en la escuela y venderla como *souvenir* a los visitantes.

Para Coetzee, es importante identificar los aspectos políticos e ideológicos que interceden en la consideración de alguna expresión cultural como “clásica”. Ellos nos permiten comprender el pasado como una fuerza modeladora de nuestro presente, y, en último término, reconocer que el clásico se halla, también, históricamente constituido. Lo clásico sobrevive, por adversas que sean las circunstancias, porque hay generaciones de personas que no se pueden permitir ignorarlo. Horacio afirmó que si una obra sobrevive cien años después de ser escrita es que esa obra debe de ser un clásico. Coetzee afirma algo parecido, al sugerir que la interrogación al clásico forma parte de la historia de la obra. El clásico se define a sí mismo por la supervivencia, concluye, y si necesita ser protegido del ataque de la crítica no podrá probar que es un clásico.

**¿Clásico por méritos propios?**

Bloom, en *El canon occidental*, señala sin dudas la prevalencia absoluta de la estética sobre la política, al afirmar que es un disparate conceder importancia a la procedencia social de una obra a la hora de valorar o cuestionar su calidad. La estética no puede reducirse a la ideología, y por tanto no tiene sentido sugerir que el canon es socialmente construido. ¿Por qué la historia y las clases dirigentes habrían ensalzado a Shakespeare o a Cervantes (siendo ambos de origen humilde) y no a otros? Para Bloom esta línea de investigación no tiene sentido. ¿No sería más simple admitir que existe una diferencia cualitativa entre ellos y el resto?

Para la crítica estética, los autores de las obras que componen el canon se han impuesto sobre el resto por la fuerza literaria de sus creaciones. El canon sólo está al alcance de los verdaderos creadores, los que han hecho suyas las mayores destrezas literarias: originalidad, dominio del lenguaje metafórico, poder cognitivo, etc. Leer sus obras no nos hace mejores o peores personas, porque éstas no representan virtudes ni normas para la justicia social. Bloom y los autores que se alinean con él apelan al lado emocional de la literatura: los clásicos contribuyen al crecimiento de nuestro yo interior y nos enseñan a oírnos; su valor estético puede reconocerse o experimentarse, pero no transmitirse. A partir de estos hechos, la conclusión de Bloom es que la estética es antes un asunto individual que social y leer al servicio de cualquier ideología es lo mismo que no leer nada.

Pero para los representantes de los *cultural studies* (otra corriente de investigación) las cosas no son tan sencillas. Ellos nos recuerdan que los valores que deciden si un texto estará hoy entre los escogidos no son los mismos que los que lo decidieron en el pasado; que de ningún modo podemos desvincular de la noción de canon los factores sociales, políticos e ideológicos, puesto que son las instituciones representadas por ellos las que, en un momento histórico dado, confirieron valor a esos textos y autorizaron las maneras de interpretarlos. Al compilador de textos le es imposible sustraerse de la tradición cultural e ideológica en la que se halla inmerso.

Por ejemplo, tal como vimos antes, con los criterios del siglo XVIII Bach se hubiera quedado fuera del canon musical. El canon, como vemos, se gesta en los centros de influencia cultural o poder político. Por ello en el pasado estuvo formado primero por obras griegas y latinas, más tarde por obras de la tradición europea, y hoy, debido al auge cultural anglosajón, se encuentra dominado por obras escritas en inglés. Los que critican el modelo de Bloom se apoyan en estas razones para cuestionar la noción de canon, preguntándose qué sentido tiene hoy día establecer unos parámetros de calidad y canonicidad universales en un mundo globalizado como el nuestro, que comparte tantas razas, tradiciones y lenguas diferentes. Pues, aun conociendo mucho de literatura ¿cómo saber si las obras que leímos serán superiores a las del resto de tradiciones culturales, cuyas literaturas ignoramos? Éstas son las cuestiones que nos muestran que no puede haber un canon único. Sin embargo no debemos llamarnos a engaño. Todas estas dudas, aun siendo legítimas, no niegan la existencia y necesidad de un canon. Nuestro tiempo es limitado, y el canon, como hemos visto, existe precisamente para imponer límites. Con todo, tal vez sí sea necesario empezar a reconocer que los factores extraliterarios, nos gusten o no, han influido en la opinión de quienes seleccionaron las obras.

**Conclusiones**

En el primer apartado, vimos cómo Coetzee comenzaba planteando sus dudas acerca de que la supremacía estética fuese la única responsable de decidir si una obra debía ser considerada o no como clásica. Coetzee concluyó reconociendo que las fuerzas históricas y políticas sí influyen, y que debemos ser capaces de reconocer sus efectos. Pero también demostró, y esto es lo más importante, que la cualidad literaria del clásico es la responsable última de que la obra sobreviva a través de las épocas, incluso a pesar de las ideologías que en el pasado trabajaron a su favor. Coetzee acuña en su conferencia una definición de clásico que se ha convertido en clásica a su vez: El clásico se define a sí mismo por la supervivencia.

En el segundo apartado, de la mano de Harold Bloom, hemos realizado el camino en cierta forma inverso: comenzamos planteando que la crítica de un clásico debía efectuarse irrenunciablemente desde criterios puramente estéticos, y que había que desechar cualquier contaminación ideológica a la hora de elegir las obras del canon. Pero poco a poco introdujimos ciertas dudas, y al final tuvimos que concluir reconociendo que los fenómenos sociales y culturales, aunque subordinados a la estética, ejercen cierta influencia en su composición. No obstante, a las ideas expresadas por Bloom habría que oponer la tesis de Coetzee: toda crítica tiene la obligación de interrogar al clásico. Ésta es una prueba que los clásicos deben enfrentar constantemente. La crítica es aquello que el clásico utiliza para garantizar su supervivencia. En el hecho de que la obra esté en boca de todos, que se la critique aunque sea negativamente, es lo que afirmará su supervivencia a largo plazo. Como dice el adagio: que hablen de mí aunque sea mal.

La problemática del canon, como se ve, es compleja y ofrece argumentos tanto a la crítica estética como a la historicista. Representantes de uno y otro bando habrán de convenir que no existen dogmas artísticos universales. Ambas visiones deberían enriquecer, y no entorpecer, nuestro estudio de las piezas clásicas.

**Bibliografía**

- Bloom, Harold (1995), El canon occidental. Editorial Anagrama, Barcelona.

- Coetzee, J. M. (2004), “«¿Qué es un clásico?», una conferencia”, incluido en Costas extrañas: Ensayos (1986-1999). Editorial Debate, Madrid.